

artística del modo más amplio posible. Con apoyo económico de la Administración y de empresas públicas, Observatori 2002 incluye artistas locales, nacionales y de todas partes del mundo, Bill Viola, Hal 9000, Marcel·Ll Bonín, Fran Campos, Mouse On Mars, Marisa González, Darya von Berner, Lluís Escartín,

que, entre otros, también incluye que presenten éstas y otras disciplinas creativas. ■

Observatori 2002. Del 31 de octubre al 3 de noviembre en Valencia (MUVIM, Roky Club y diversas localizaciones urbanas). Precios: MUVIM, 6 euros (anticipado) o 9 (en taquilla); Roky, 9 (anticipado) o 12 (taquilla); abono, 40. Venta de entradas: www.tbvaticket.com o 902 15 00 25. Más información: www.observatori.com



de la plaza del Colgado, la tienda de discos Mardigras y la terraza de Escalones de la Lonja.



trabaja de
coteca Ve-
el mundo
terrécita a

ntro puede
comercios
está la tien-
se llena
discos". La
Edad de
locales con
malmente
be el vera-
sas del Car-
a hacia el

es al
o te
cita a
a, "drag")

és. Mucho
aba cono-

des ciuda-
ticos. Éste
bien poco,
viejos faci-
studios. El
lez, pintor,
es con más
a como ha
dice que es
alimento te-
nd".

res de lujo
ue ver con
burguesía

valenciana ha entrado en un sector del Carmen y así los ejecutivos engomados toman copas a dos metros de la terraza en la que artistas como Pepe Romero, cineastas como Monso, o la propia Carmen Alborch, suelen improvisar tertulias con amigos.

SIN EMBARGO, EL BARRIO SUFRE MALES ENDÉMICOS. Toni Cassola, 47 años y residente en la zona desde hace 13, es portavoz de la Asociación de Veïns i Comerciants Amics del Carme. Y avisa: "A pesar de todo, es una zona despooblada, con 199 solares y sólo 5.000 vecinos. Es la memoria histórica de la ciudad y aceptamos las servidumbres que eso conlleva, pero hay un equilibrio entre el día y la noche que no se puede romper. El Ayuntamiento lo ha condenado al abandono. Las casas viejas todavía se caen. La Generalitat ha cerrado uno de los mejores espacios para exhibir arte moderno —el Centre del Carme— para construir un museo del siglo XIX. Un sábado, a las dos de la madrugada, la contaminación acústica supera los 80 decibelios cuando el máximo permitido son 55".

Mientras tanto, alrededor de los solares y las fachadas derruidas cubiertas de pintadas, el fotógrafo José Morraja, 22 años, lleva a cabo su trabajo. "Mis personajes tienen que ver con la pose, con el mundo de la moda y la superficialidad. Me gusta sacarlos en ese tipo de entornos y crear esa contraposición entre moda y ruinas". Del Carmen, a José le atraen las calles lánguidas y estrechas, y disfruta con su transformación cuando anochece. "Pero si sólo estás aquí a esas horas, nunca llegas a saber bien lo que es el barrio. El contraste que formamos nosotros con la cultura típica es muy chocante. Mi vecina es mayor y agacha la cabeza cuando nos cruzamos en la escalera".

Una de las desembocaduras del Carmen es la Plaza de la Virgen, una enorme explanada

LAVOZ ALTERNATIVA DEL BARRIO

La revista *Dirty* es toda una institución en el Carmen, tras 24 números en 10 años. Editada por Pol Coronado, vecino ilustre,



apuesta por el antidiseno y la ironía más salvaje. No tiene fecha fija de edición — sale cuando a Pol le apetece — y ahora mismo se está preparando un número de lujo, un recopilatorio de toda una década al estilo de *Jo mejor de...* En la fotografía, una imagen de la fotonovela *Rita's falleras ninja*, publicada en la revista. ■

láfora salvaje de lo que pasa por estas calles.

El Carmen es la parte de la ciudad en que artistas plásticos, dibujantes y músicos coinciden. Hay varias galerías de arte y, de hecho, el IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno) es una de las fronteras que lo separan del resto de la ciudad. El Purgatori, anárquico centro de creación comandado por Pistolo Eliza en los noventa, se fundó en sus calles. Entre sus allegados figura Fran Campos, *dj* estrella del Carmen, aunque para ejercer a sus anchas tenga que salir del casco antiguo y llegar hasta las afueras, donde está Le Club, el templo nocturno de la música moderna valenciana. Por contradicciones que no quede: no hay salas de conciertos, ni *after*s, ni *chill outs* en todo el barrio.

LA ACTIVIDAD MUSICAL DEL "UNDERGROUND" local tampoco se centra en estas latitudes. Isa Terrible y Dani Cardona ofrecen los servicios de Studio 54, por donde pasa la mayoría de nuevas bandas valencianas para registrar sus discos. La que nunca irá es Paloma Borbone. Ve bastante improbable que su grupo, Los Borbones (Imaginate a los Cramps y los Gorles juntos el primer día de ensayo), grabe un disco. Así que se limitan a tocar cuando tienen ganas de fiesta: "Como llevamos instrumentos a pilas no tenemos ni que cargar *amplis* ni que probar".

Llega el fin de semana. Hay una sola discoteca abierta a todos en el Carmen: Venial. En su interior predomina el público gay, pero también hay chicas solas, parejas heterosexuales... Fuera, el desfile es continuo y variado. Es sábado y, a las tres de la madrugada, hay puestos ambulantes de artesanía que comparten espacio con los de bocadillos y refrescos para todo aquellos que estén dispuestos a llegar al *after* e incluso a lo que la *drag* Nena llama "el *reafter*". Los camellos cantan discretamente su mercancía y una mujer con la cara tatuada como si fuera un miembro de System of a Down, vende cerveza a gritos. No muy lejos, la gente se agolpa para entrar en un bar de rock, el Pinball. María, 21 años, estudiante de agrónomos y camarera eventual allí, se toma un respiro en la calle. Se queja: "Antes sólo venía la gente que quería escuchar la música que se pone, ahora viene todo el mundo y se llena hasta los topes".

Y la riada humana continúa hasta que se agota la noche. Sobre algunos balcones se leen las pancartas de los vecinos reclamando su derecho al sueño. Las calles están sucias y no para de moverse gente de todo tipo. Ves un grupo de turistas suecos y al lado un *okupa* que toca la flauta, chicas maqueadas, tíos colocados hasta la ceja, adolescentes gritones, un negro que habla solo y te saca la lengua, el cantante de un grupo *indie*, tres chicas con *dreadlocks* de colores. Es imposible saber hacia dónde van o de dónde vienen. Cuando amanezca el domingo todo habrá vuelto a la calma. Es una locura. Es el Carmen. ■